

## **Estudios sobre cambios y continuidades entre el periodo Prehispánico y la etapa Colonial en la localidad de Cochinoca (Puna de Jujuy). A la memoria de María Ester Albeck**

*Studies on changes and continuities between the Pre-Hispanic period and the Colonial stage in the town of Cochinoca (Puna de Jujuy). To María Ester Albeck in memoriam*

Diego Martin Basso <sup>a</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-5373-0301>

### **Resumen**

El pueblo actual de Cochinoca está ubicado en el sector central de la puna de Jujuy, fue fundado a principios del siglo XVII formando parte de la encomienda Casabindo-Cochinoca, por lo que constituyó un punto importante en la etapa colonial. Durante los últimos años se están llevando a cabo una serie de investigaciones referidas a conocer la historia ocupacional de este paraje y áreas adyacentes.

En esta oportunidad se presentan evidencias encontradas de periodos prehispánicos para ser comparadas con otras correspondientes a etapas posteriores a la llegada de los españoles a la región, a partir de las cuales esperamos poder brindar un contexto de discusión sobre los cambios y continuidades en algunas prácticas cotidianas y rituales de los antiguos

### **Abstract**

The current village of Cochinoca is located in the central part of the Puna region in Jujuy, Argentina. It was founded at the beginning of the XVII century and it was part of the Casabindo-Cochinoca encomienda which was very important during colonial times. Over the last years, extensive research into the Occupational History of Cochinoca and adjacent locations has been carried out.

In this paper, evidence from prehispanic periods are compared to evidence from stages after the arrival of the Spaniards to the region. All this evidence provides a favorable context to discuss the ancient inhabitants' changes and continuities in their everyday practices and rituals.

Architecture, pottery and rock art representations are

<sup>a</sup> Centro Regional de Estudios Arqueológicos. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Otero 262, San Salvador de Jujuy (4600), Jujuy, ARGENTINA. Correo electrónico: [arqueobasso@gmail.com](mailto:arqueobasso@gmail.com).

habitantes.

Se trabajará a partir de tres elementos principales que son arquitectura, cerámica y representaciones rupestres, los cuales fueron analizados con metodologías específicas para cada uno. Para dar contexto a los momentos referidos a la ocupación europea en la zona se considerarán datos historiográficos y algunas referencias sobre historia oral.

**Palabras clave:** Arqueología; Historia; Arquitectura; Cerámica; Arte.

key elements in this work. Each one was analyzed on the basis of specific methodology in each particular case. Historiographic data and references to oral history were taken into account in order to contextualize the periods related to the European occupation in the area.

**Keywords:** Archaeology; History; Architecture; Pottery; Art.

## Introducción

El pueblo actual de Cochinoca se ubica en el sector central de la puna de Jujuy. A pesar de su accesibilidad, poco se conocía sobre su historia ocupacional en etapas anteriores a la instalación colonial. Se ha planteado que fue habitada desde tiempos muy remotos, y aunque sus restos arqueológicos no habían sido estudiados sistemáticamente indicarían que los hallazgos abarcan desde el período Formativo hasta la época de los Incas. La mención más temprana que se conoce corresponde a Juan Bautista Ambrosetti (1902) quien describe sucintamente restos recuperados en las inmediaciones al poblado. Se sabe de la presencia de la expedición sueca en 1901 en este lugar, pero no se realizaron investigaciones de envergadura en dicha oportunidad (Boman, 1992/1908). Posteriormente Raffino et al. (1986) mencionan un tramo de camino inca cercano al pueblo.

Una vertiente de investigaciones que ha brindado importantes datos sobre esta localidad corresponde a la etnohistoria, dando cuenta que en el año 1602 Cochinoca aparece ya como punto geográfico y político en los documentos jujeños, como parte de la encomienda de Casabindo y Cochinoca (Madrazo, 1982; Sica, 2006).

Durante los últimos años se está llevando a cabo un proyecto de investigación cuyo interés principal es indagar sobre la historia ocupacional del extremo sur de la serranía de Cochinoca y áreas adyacentes. Mediante esto se ha logrado avanzar en la comprensión de algunas prácticas socio económicas de los antiguos grupos que habitaron esta zona (Mercolli et al., 2018).

En esta oportunidad se presentan avances en los estudios que tienen por objetivo comparar evidencias materiales provenientes de contextos prehispánicos con otros pertenecientes a momentos coloniales, para poder aportar datos a la discusión sobre cambios y/o continuidades en algunas prácticas cotidianas y rituales de los antiguos habitantes, tomando como referencia elementos arquitectónicos, conjuntos cerámicos y representaciones rupestres, siguiendo una metodología de análisis particular para cada uno. En tanto que para comprender el contexto histórico se trabaja con datos provenientes de fuentes secundarias y algunos aportes de la historia oral.

## Área de estudio

Los datos presentados en este trabajo proceden de dos localidades ubicadas en el borde oriental de la puna de Jujuy, el Pueblo de Cochinoca y los parajes Peñas de Ascalte y Peñas de Laguna (Figura 1).

El Poblado actual de Cochinoca se encuentra ubicado al sur de la serranía homónima, en un área que se encuentra protegida de fuertes ventiscas y con mayor preservación de la humedad, al estar rodeada hacia el norte y el este por el cordón montañoso de la serranía, las cuales se elevan entre 200 y 250 metros por encima de las cotas más bajas

registradas en el lugar. Hacia el oeste y sur se abre una extensa planicie atravesada por varios cursos de agua temporarios.

**Figura 1:** Imagen satelital Google Earth. Área de estudio y tareas realizadas en el sitio Cochinoca 1 y otros lugares referidos en el trabajo.



En los últimos años se ha podido constatar durante las investigaciones la existencia de niveles de ocupación prehispánica, por debajo de la planta urbana del actual pueblo, al que denominamos como Cochinoca 1. Por lo cual, atento a los restos materiales presentes, se puede decir que este espacio se caracteriza por ser un lugar de ocupación sostenida desde períodos muy tempranos hasta la actualidad.

Como producto de la continua actividad antrópica el sitio arqueológico se encuentra prácticamente cubierto por construcciones modernas. Sin embargo se conservan algunos cimientos de estructuras correspondientes a períodos prehispánicos que son visibles desde la superficie. A esto se suma la exposición de perfiles estratigráficos arqueológicos en varios puntos del pueblo y la presencia de piezas enteras y fragmentos de cerámica, instrumentos líticos y otros artefactos expuestos o enterrados en un área que abarca al menos 80.000 metros cuadrados. En los faldeos de los cerros que rodean el poblado se encuentran antiguos sistemas de andenería para la producción agrícola.

Las tareas realizadas hasta el momento en el sitio incluyen prospecciones de cobertura total, recolecciones de superficie, relevamiento de estructuras agrícolas, rescates y excavaciones en algunos puntos específicos. Mediante prospecciones en áreas circundantes se han detectado una serie de estructuras aisladas dispersas por el terreno, indicando que Cochinoca 1 es el sitio de mayor envergadura en el extremo sur de la serranía, tanto por la superficie de ocupación, como por la cantidad de restos materiales.

En cuanto al rango cronológico se puede establecer en torno a dos variables, por un lado a cronología absoluta obtenida a partir de fechados radiocarbónicos de materiales obtenidos en excavaciones, y por otro, mediante cronología relativa en base a la tipología estilística de objetos hallados en el área del sitio, tanto en las excavaciones como en superficie, abarcando desde el período Formativo, con mayor desarrollo en el Tardío, constatando indicadores de presencia Inca, y posteriormente todo lo concerniente a las distintas etapas del período Colonial.

En el sector noroeste del poblado, que actualmente está conformado por una serie de corrales contiguos constituidos por muros de pirca, se observó la presencia de cimientos de estructuras arquitectónicas de probable origen prehispánico, asociados a una abundante cantidad de restos materiales dispersos en superficie, entre los que se encuentran palas líticas, algunas manos de moler y fragmentos de cerámica, donde aparecen partes de vasijas Casabindo Tricolor y Pucos Interior Negro, característicos de la zona (Zaburlín, 2015), destacándose una escudilla con decoración Humahuaca Negro sobre Rojo (Scaro, 2019).

En este espacio se encuentran los restos arquitectónicos de dos recintos denominados Recinto 1 (R1) y Recinto 2 (R2), mientras en el sector sur del pueblo se ubica una cancha de fútbol actual, en donde se lograron percibir los cimientos de piedra de una amplia estructura rectangular denominada como Cochinoca 1.3. En todos éstos se realizaron excavaciones.

Por otra parte, 12 km hacia el suroeste del poblado se encuentran dos parajes llamados Peñas de Ascalte y Peñas de Laguna. La morfología que presentan estas peñas se destacan en el paisaje circundante, debido que se alzan sobre la planicie puneña como importantes afloramientos rocosos que poseen altas paredes planas, gran cantidad de oquedades, pequeños refugios y bloques desprendidos.

Se tenían noticias por parte de los pobladores locales sobre la presencia de representaciones rupestres, por lo cual se realizó una intensa prospección y relevamiento de paneles, constatándose que efectivamente fueron un lugar privilegiado por los antiguos puneños para la realización de obras pictóricas. Cabe destacar que toda esta zona carecía de estudios arqueológicos sistemáticos.

### **Aspectos teóricos**

En primer lugar partimos de la noción de que el registro arqueológico conforma parte de un paisaje que puede ser abordado a partir de una estrategia de investigación que comprende el estudio de todos los procesos sociales e históricos (Criado Boado, 1999), tornándose en el marco adecuado para la investigación de la vida social a largo plazo (Thomas, 2001). Ingold (1993) propone que el paisaje se constituye como un registro duradero de las vidas y las actividades de las generaciones pasadas que habitaron en el mismo, se movieron en él y jugaron parte en su formación.

Teniendo en cuenta que se presentan comparaciones de contextos de distintos periodos cronológicos, para poder responder a un interrogante mayor a cerca de procesos de continuidades y/o cambios en algunas prácticas de la etapa prehispánica en relación a la colonial, el principal abordaje teórico se realiza desde conceptos de la Arqueología Histórica teniendo en cuenta que el periodo Colonial es parte de procesos mayores de la historia de una localidad. Se ha planteado que cualquier estudio que intente comprender las implicaciones a largo plazo de los contactos interculturales debe considerar la evidencia de las sociedades preexistentes y sus respuestas al cambio. Sin una perspectiva prehistórica, no se puede emprender el análisis comparativo de las transformaciones culturales que tuvieron lugar antes y después de los migrantes (Lyons & Papadopulos, 1999).

Ahora bien, la arqueología histórica ha sido definida de diferentes maneras según los distintos autores y países, para algunos tiene que ver con la expansión colonial europea, o como arqueología del capitalismo (Hall & Silliman, 2006; Orser, 2000). Según la perspectiva de Haber (1999) en Argentina, sobre todo con lo que respecta al periodo Colonial, los estudios de los objetos estuvieron bajo la posesión de alguna disciplina, menciona por ejemplo que la alfarería indígena correspondía a lo arqueológico si es antigua o de la etnografía si es reciente, y nadie pondría en duda la paternidad de la historia sobre los papeles documentales del pasado. Desde hace varios años tal perspectiva se ha ido

modificando, en este sentido Laura Quiroga (2005) plantea que para momentos históricos también es posible y hasta necesario realizar un estudio arqueológico aunque se disponga de información histórica, debido a los diferentes agentes, intencionales o no, que pueden modificar la información plasmada en los documentos.

Los documentos históricos constituyen una fuente importante de información que los arqueólogos pueden utilizar para conocer el pasado en relación a los asentamientos y sus habitantes, y a partir de ellos estudiar temas específicos (Orser, 2000). Pero se debe tener en cuenta que existen problemas de aplicación directa debido a que pueden existir informaciones imprecisas, falsas o erróneas, los textos son construcciones que requieren interpretación (Galloway citado por Hall & Silliman, 2006).

En este contexto de integración de fuentes para el estudio del pasado la Información oral adquiere gran importancia como un recurso adicional, brindando datos que en general no están en los documentos escritos, puede funcionar como generador de líneas de investigación o ser usada como complemento de la información arqueológica y escrita.

Otra vertiente de información que se puede considerar son las representaciones rupestres, en tanto fue un sistema de registro y comunicación andino que continuó en uso con adaptaciones y cambios. Durante el período Colonial hay algunas regularidades de representaciones sobre temas desarrollados a raíz de la invasión y la dominación europea en los andes. Se trata de proposiciones visuales hechas a partir de las lógicas andinas de pensamiento y representación y no producto de una escritura colonial, que termina por imponer sus propias pautas narrativas (Martínez, 2009; Rivet, 2013).

A partir de lo expuesto se analizarán algunos elementos comparables de contextos definidos como prehispánicos con otros pertenecientes a la etapa colonial, los cuales fueron analizados con una metodología específica en cada caso. La síntesis de cada uno nos brinda un panorama de distintas materialidades sobre el proceso de cambios y/o continuidades.

## **Metodología**

### **Análisis de Arquitectura**

La arqueología de la arquitectura posibilita producir conocimientos sobre la sociedad que ha edificado y utilizado los diferentes recintos, intentando identificar las formas de construir y sus variaciones históricas (Quirós Castillo, 2006). Mañana Borrazás (2002) propone que para comprender los orígenes de la arquitectura, conviene adoptar una perspectiva que considere una interacción entre los factores socioculturales, junto con el clima, la tecnología, los materiales y la economía, para tener una mejor explicación sobre la forma de los edificios y las viviendas, considerando que son algo más que objetos o estructuras materiales; son instituciones, fenómenos culturales básicos, siendo su forma concreta fruto de una idea o percepción compartida por la colectividad de individuos y por

lo tanto comprensible dentro de ella, directamente relacionada con los códigos de uso y concepción del espacio y con los esquemas de pensamiento de esa sociedad.

Para el análisis arquitectónico se tuvieron en cuenta los componentes estructurales de cada recinto. Se reconoció el tipo de forma general, se tomaron las medidas del perímetro construido y se calculó la dimensión en metros cuadrados para tener un panorama de la posible funcionalidad de los mismos. Se registró el tipo de técnicas de construcción teniendo en cuenta si se trataban de muros simples o dobles, la presencia/ ausencia de argamasa para la unión de los bloques y la disposición de cada uno.

En cuanto a las características de las rocas se consideraron las dimensiones de alto, ancho y largo de cada una, observando si se trataban de bloques naturales o con trabajo de canteado. También se tuvo en cuenta la apariencia final del aparejo.

### Análisis de Alfarería

El segundo paso es el análisis del material cerámico, se realizó siguiendo las clasificaciones de Zaburlín (2015, 2019) quien ha logrado realizar una seriación morfológica y cronológica de los diferentes tipos de vasijas presentes en la cuenca de Guayatayoc-Miraflores.

Mientras que para el funcional se utilizó el método elaborado por Menacho (2001, 2007), considerando atributos morfo-funcionales y huellas de uso. Esta autora, a partir de estudios etnoarqueológicos en la Puna de Jujuy, contempla las propiedades formales que rigen la función de las vasijas, como la receptividad; el tamaño y volumen en litros; la presencia de atributos morfológicos como las asas.

Se trabajó con el universo total de fragmentos recuperados de cada uno de los sondeos en los recintos, teniendo en cuenta el origen estratigráfico. Se separaron en dos grandes grupos que comprenden fragmentos de piezas cerradas y otro de piezas abiertas. A partir de ello se subdividió en base a los tratamientos de superficie interna y externa y por las características de pasta a nivel macroscópico.

Para el análisis morfológico funcional se tomaron aquellos fragmentos indicadores de forma (bordes, bases, decorados, etc.), teniendo en cuenta las dimensiones y la presencia de algunos atributos específicos (como asas, huellas de uso, etc.). Mediante esto se pudieron asimilar a los estilos definidos para la puna de Jujuy y alrededores. En esta presentación sólo se expone una síntesis de los resultados aplicando esta metodología, debido al importante volumen de datos generados.

### Análisis de Representaciones Rupestres

En cuanto al análisis de las Representaciones Rupestres, Runcio (2007) ha destacado el rol fundamental que ocupó la cuestión estilística en el análisis e interpretación del registro

arqueológico, permitiendo dar un orden a la variabilidad material como referente de diversas culturas en distintas etapas cronológicas. Las imágenes forman y han formado siempre una parte importante de las culturas, de un acervo común, las mismas han servido para identificar, para comunicar, para dominar y/o para resistir (Ruiz & Chorolque, 2007), de este modo se puede intentar llegar a comprender las representaciones rupestres prehispánicas en un sentido más amplio.

Para este análisis se pone en práctica el Método Iconográfico elaborado por Erwin Panofsky (1979), el cual consiste en tres fases:

A) Descripción pre-iconográfica: se desarrolla reconociendo los motivos presentes, identificando formas puras (configuraciones de línea y color, o bien objetos naturales o artificiales), y captando ciertas cualidades expresivas, se identifican sobre la base de nuestra experiencia práctica, esto se llama universo de los motivos artísticos, la enumeración de estos constituye una descripción pre-iconográfica de la obra de arte.

B) Análisis iconográfico: se aprende estableciendo una relación entre los motivos artísticos, sus combinaciones o composiciones y los temas o conceptos. Los motivos así reconocidos como portadores de una significación secundaria o convencional pueden llamarse “imágenes” y las combinaciones de imágenes constituyen historias y alegorías. La identificación de imágenes, historias y alegorías es lo que denominamos “iconografía”. El análisis iconográfico presupone una familiaridad con los temas o conceptos específicos.

C) Interpretación Iconológica: se aprende investigando los principios subyacentes que ponen de relieve la mentalidad básica de una nación, de una época, de una clase social, de una creencia religiosa o filosófica, matizada por una personalidad y condensada en una obra. La iconología implica interpretación, es un método que procede más bien de una síntesis que de un análisis.

### Análisis Historiográfico

Orser (2000) plantea que si existe alguna diferencia entre la Arqueología “tradicional” con Arqueología Histórica es que ésta puede recurrir a documentos escritos, en tanto considerados como un artefacto más, vinculando al arqueólogo con el historiador, pero teniendo en cuenta que el primero debe saber cómo integrar la información en sus investigaciones, es decir que el arqueólogo puede tener sus propias preguntas sobre la información que puede recabar sobre tales documentos.

Estos documentos pueden provenir de fuentes primarias (documentos propiamente dichos) y secundarias (trabajos de historiadores), los cuales son ricos en la medida que se van complejizando con el hallazgo de nuevas fuentes en donde se integran y reinterpretan datos del pasado.

Para el análisis de momentos posteriores a la invasión hispana en el área de estudio

se recurrió al estudio de fuentes secundarias, es decir la información publicada por los historiadores expertos en el tema, y sumamos algunos datos mantenidos en la historia oral de los habitantes del lugar.

### **Antecedentes de estudios sobre contexto prehispánico y colonial**

A partir de información arqueológica y etnohistórica se ha logrado tener un panorama de los diferentes grupos étnicos que habitaron en la Puna de Jujuy, lo que nos permite contar con un marco de interpretación para comprender los hallazgos en el sur de la serranía de Cochinoca.

Desde principios de siglo XX se generaron discusiones sobre la pertenencia étnica de los grupos que se asentaron en la zona, tanto en base a los restos arqueológicos y de los datos existentes en las fuentes escritas (Boman, 1992/1908; Krapovickas, 1958-59; Vignati, 1938) señalando la posibilidad de separar áreas geográficas vinculadas con diferentes tradiciones. Se definieron “culturas” principalmente en base a estilos cerámicos destacando hipotéticamente que los límites interétnicos prehispánicos tomaban como referencia las divisorias de las aguas de las grandes cuencas (Ottonello & Krapovickas, 1973). Mientras que Albeck (2001) supuso una continuidad poblacional y de ocupación del espacio desde el período Medio hasta el Tardío en la mayor parte de la Puna de Jujuy.

A partir de esto distinguieron territorios nucleares con la presencia mayoritaria de grupos étnicos que concentrarían allí sus principales asentamientos y áreas productivas, cuyos restos están, en general, claramente marcados por una distribución discreta de determinados patrones de asentamiento, técnicas de construcción, elementos muebles, funebria y otros (Albeck et al., 2018). A la luz de estas evidencias se podrían plantear algunas correlaciones entre determinados asentamientos arqueológicos con antiguas unidades sociales etnohistóricas correspondientes a grupos uros, apatamas y chichas en el sector norte, y cochinos y casabindos en la parte central de la puna de Jujuy.

En este último sector, del cual forma parte Cochinoca, se encuentra un número importante de poblados pequeños y medianos distribuidos por el terreno tanto en el sur de las cuencas de Pozuelos (Angiorama, 2011) y de Guayatayok-Miraflores (Zaburlín, 1998) dando cuenta de una significativa densidad poblacional para los períodos Tardío e Inca, muchos de los cuales se encontraban habitados en la siguiente etapa marcada por la invasión española.

Los asentamientos más característicos fueron de tipo conglomerado o semi-conglomerado ubicados en las áreas serranas que rodean a los grandes bolsones. Los poblados, con viviendas de planta rectangular construidas de piedra, eran instalados en los fondos de las quebradas o sobre pequeñas lomadas, cercanos a las fuentes de agua.

Estas sociedades desarrollaron una economía pastoril complementada con el cultivo

de vegetales micro térmicos. En lugares de condiciones térmicas más benignas y mejor régimen de precipitaciones se destaca la construcción de andenes de cultivo sobre los faldeos serranos y la labranza del suelo con palas líticas. Las actividades ganaderas fueron primordiales, vinculada con ella, la textilera fue de enorme importancia a juzgar por la cantidad de elementos recuperados en tumbas y sitios de vivienda relacionados con esta tecnología. La cerámica del segundo milenio no varía mayormente entre los diferentes poblados y consistía principalmente de conjuntos no decorados, con tipos morfológicos muy homogéneos (Albeck, 2001).

Por otra parte, en todo el sector central de la puna, se reconoce una enorme riqueza en las representaciones rupestres, tanto pictografías como grabados, es muy importante el uso de la policromía. En las escenas destaca la presencia de figuras antropomorfas con tocados y diversos tipos de vestimenta, siendo muy relevantes las figuras de camélidos por la gran cantidad y variabilidad.

En cuanto a la documentación sobre la etapa la colonial temprana, los historiadores han notado las dificultades que se presentan, en primer lugar por la escasez de documentos (Sica, 2006) y por las discrepancias existentes, que según Palomeque (2015a) provienen de su temprana rebelión contra los españoles, junto a los grupos vecinos y por los conflictos jurisdiccionales que afectaron a estas tierras y pueblos (Palomeque, 2006; Palomeque & Tedesco, 2014).

A partir de los estudios etnohistóricos se plantea que los casabindos habrían sido un grupo preincaico destacado en el contexto regional, propio del sector central de la Puna de Jujuy (Krapovickas, 1978, 1984), fueron numéricamente más importantes que los cochinos. Podrían haber habitado el sitio arqueológico conocido como Pueblo Viejo de Tucute o Pueblo Viejo de Casabindo (Albeck, 2010), ubicado en la serranía al suroeste del pueblo actual de Casabindo.

Por su parte, los cochinos (Krapovickas, 1978, 1984) habrían tenido su poblado de cabecera en el Pucará de Rinconada o el "Pucará de Cochino" de la documentación colonial (Albeck, 2002, 2008-2010; Sica, 2006), emplazado sobre una meseta al suroeste de la Laguna de Pozuelos y es probable que algunos asentamientos dispersos menores registrados en el sur de la cuenca hayan dependido de él (Angiorama, 2011). Al tratarse de un sitio estratégico defensivo, desde lo alto tiene un amplio dominio de todo el sector sur de la cuenca de Pozuelos y de las serranías aledañas. Las viviendas son de planta rectangular, los entierros se hacían mayormente en el piso de las habitaciones (Suetta & Alfaro, 1979). El poblado estuvo sujeto al dominio incaico y un sector de construcciones pertenecería a dicha etapa (Ruiz, 1996).

En los inicios del siglo XVII, los cochinos sufrieron el traslado compulsivo hasta donde se encuentra el poblado de reducción homónimo, debido al interés de los españoles

por poseer los sitios mineros descubiertos en las inmediaciones del Pucará de Rinconada (Sica, 2006; Palomeque, 2015b).

Tanto desde la arqueología como de la etnohistoria se puede marcar la existencia de una intensa relación entre casabindos y cochinos, quienes habrían ocupado un amplio espacio (Albeck, 2002), posiblemente estuvieron vinculados entre sí desde tiempos anteriores a dominio incaico en la región y perdurando durante la etapa colonial (Palomeque, 2006). Sus formas de gobierno serían semejantes a las de los demás pueblos andinos del Tawantinsuyo, con fuertes vínculos de parentesco entre las élites señoriales de casabindos, cochinos y chichas, y pareciera que también con los omaguacas (Palomeque, 2015).

Si bien la dominación colonial implicó varias décadas conflictivas, finalmente lograron negociar su integración al sistema colonial y persistir como pueblos de reducción. Perduraron hasta los inicios de la república, como grupos de encomienda, hasta desaparecer como grupo social en la primera mitad del siglo XIX (Palomeque, 2006).

### **Análisis arquitectónico y cerámico en Cochino 1**

A partir de este punto se explicarán los trabajos realizados en el sitio. Se compararon los elementos arquitectónicos y los restos cerámicos de tres estructuras ubicadas en el pueblo de Cochino en donde se realizaron excavaciones, denominadas Recinto 1 y 2 (R 1 y R 2) los cuales presentan evidencias correspondientes al período Tardío, y la estructura Cochino 1.3, la cual consideramos perteneciente a momentos del Colonial temprano.

*El R 1.* Este recinto se encuentra ubicado en el sector noroeste del sitio. Se trata de una estructura rectangular cuyos cimientos son visibles desde la superficie, sus medidas son de 3,80 m de ancho, por 6,30 m de largo, con muros dobles de 60 cm de espesor, conformado por rocas canteadas, que miden aproximadamente entre 15 cm de alto, 40 cm de largo y 30 cm de ancho, dispuestas alternadamente con rocas menores e irregulares, unidas con argamasa de barro. El aspecto del aparejo es irregular pero prolijo. El derrumbe de las paredes se orienta hacia el centro de la estructura.

En este se realizó un sondeo de 1,50 m x 1,50 m en el ángulo suroeste. Se excavó llegando a una profundidad de un metro aproximadamente hasta encontrar el estéril. La secuencia estratigráfica abarca tres estratos, el primero, más cercano a la superficie, comprende los niveles donde se encuentran los muros de piedra y un relleno postdeposicional. Se recuperaron algunos fragmentos cerámicos, de palas líticas y restos óseos de fauna. El segundo estrato correspondería con el nivel de ocupación, en donde encontramos mayor cantidad de fragmentos de cerámica y restos óseos, destacándose algunos elementos orgánicos que aún no han sido analizados. El tercer estrato sería un relleno previo a la ocupación del recinto, aquí se recuperó menor cantidad de materiales. Por debajo se

encuentra el estéril.

A juzgar por la evidencia encontrada podría interpretarse a éste como un espacio doméstico, con un solo piso de ocupación ocupado durante el período Tardío (Figura 2. A).

*El R 2.* Este recinto se ubica aproximadamente a una distancia de 40 metros del R 1 en dirección oeste, se logró identificar solo a partir de un ángulo de muros visible desde la superficie, que correspondería al sector noreste del recinto. Se trataría de una estructura rectangular, cuyas dimensiones no han logrado ser determinadas con exactitud al estar el resto del perímetro totalmente cubierto, dejando su limpieza para futuras excavaciones, pero a partir del lugar de emplazamiento su perímetro podría ser similar al R 1.

En cuanto a las técnicas arquitectónicas los cimientos fueron construidos con muros doble de 60 cm de ancho, construido con rocas grandes canteadas, cuyas medidas varían entre los 50 cm de largo, 20 cm de alto y 30 cm de ancho aproximadamente, alternadas con rocas menores unidas con argamasa de barro. El aparejo es irregular pero de aspecto prolijo.

Se realizó un sondeo mediante la apertura de dos cuadrículas contiguas de 1 m x 1 m, llegando a una profundidad de 1,20 m sin haber alcanzado el estrato estéril. La estratigrafía es compleja, pudiendo determinarse al menos 3 estratos. La ocupación más reciente correspondería con la presencia del cimiento de muro, teniendo como base un sedimento amarillento compacto. Aquí se recuperaron fragmentos cerámicos, dos palas líticas completas, restos óseos de fauna, entre otros.

Los dos estratos más profundos presentan sedimentos más sueltos y arenosos alternados con lentes de ceniza. Se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica, artefactos líticos que incluyen partes de palas líticas, algunas puntas de proyectil realizadas en obsidiana y manos de moler. También se conservaron restos de marlos de maíz. Entre los restos óseos la mayoría corresponde a especies de camélidos (Mercolli & Basso, 2020 ms.), destacándose el hallazgo de un cráneo y piezas dentales humanas con un alto grado de meteorización.

A partir de la excavación surgen interrogantes acerca de la funcionalidad de este espacio, debido a la complejidad estratigráfica registrada, por la profundidad del depósito y la gran cantidad de desechos materiales, podría decirse que el lugar habría tenido más de un evento de ocupación donde se llevaron a cabo varios tipos de actividades. Existe la posibilidad de que se utilizó como sector de inhumación, también para depósito de desechos y finalmente como área de vivienda al construir un recinto. Interrogantes que podrán ser respondidos al ampliar la excavación. Las evidencias son coincidentes con ocupaciones correspondientes para el período Tardío y posiblemente Inca (Figura 2. B).

*Cochinoca 1.3.* Este recinto se ubica en el sector sur del pueblo, precisamente en donde se encuentra una cancha actual de fútbol. Desde la superficie se podían observar

algunos alineamientos de rocas, por lo que se procedió a realizar la limpieza de los mismos, donde quedaron expuestos con mayor claridad los cimientos de una importante estructura arquitectónica de forma rectangular cuyas medidas son de 17 m x 9 m. Se orienta de norte a sur, con un desvío de 25°. Conformada por muros dobles de 60 cm de ancho, construidos con rocas seleccionadas y canteadas de forma regular, cuyas dimensiones son 15 cm de ancho, 50 de largo y 20 cm de alto, intercaladas con rocas menores, el aparejo es irregular pero prolijo.

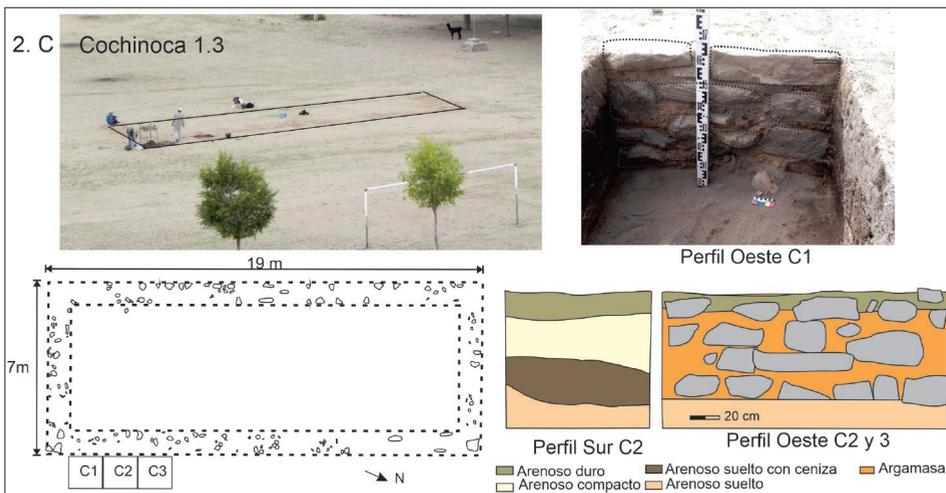
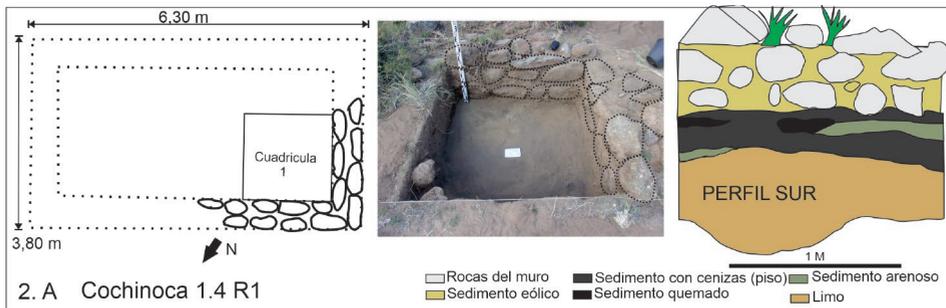
Se excavaron tres cuadrículas contiguas de 1 m x 1 m, en el sector externo de la estructura, tomando como referencia el muro este, llegando a una profundidad de 80 cm hasta alcanzar el estéril. La profundidad del muro es de 70 cm. La estratigrafía se conforma por tres estratos, el más superficial comprende un relleno de consistencia compacta, de donde se recuperaron fragmentos de cerámica, muy pequeños en su mayoría, con las fracturas rodadas. El segundo estrato es arenoso suelto de tono marrón claro, en este se registraron numerosos fragmentos de cerámica con mayor conservación, se destaca el hallazgo de puntas líticas realizadas con diferentes materias primas, cuya morfología sería similar para el período Formativo (Nielsen, 2001). También restos óseos de fauna y algunas piezas dentales humanas. El tercer estrato corresponde al estéril caracterizado por un sedimento mucho más suelto de color grisáceo (Figura 2. C).

A partir de la excavación nos encontramos ante un contexto donde aparentemente se habría intervenido un espacio previo de ocupación, tal vez del período Formativo, donde se montó una nueva estructura durante el período Colonial temprano, hipótesis que trabajaremos más adelante.

### **Comparación de elementos arquitectónicos**

A partir de estas tres excavaciones contamos con los siguientes datos sobre la arquitectura (Tabla 1). Los recintos coinciden en la forma rectangular con ángulos de 90° en las esquinas. La técnica muraria es similar al levantar los cimientos con muro doble de bloques rocosos grandes seleccionados o canteados, alternados con rocas de menores dimensiones, unidas con argamasa de barro, dando como resultado un aparejo irregular pero prolijo en los tres casos. La mayor diferencia se observa en las dimensiones de los recintos, donde Cochinoca 1.3 sería entre 5 y 6 veces mayor que el R 1, lo que puede deberse a la finalidad de uso de cada estructura, siendo las dos primeras destinadas para actividades domésticas, mientras que la tercera podría ser pensada en el contexto de adoctrinamiento católico donde la congregación de varias personas a la vez sería un motivo importante a la hora de planificar el espacio construido.

Figura 2: Recintos excavados.



**Tabla 1:** Comparación de elementos arquitectónicos.

<b>Estructura</b>	<b>Forma</b>	<b>Medida del perímetro en metros</b>	<b>Dimensión en metros cuadrados</b>	<b>Técnica muraría</b>		<b>Dimensión de rocas en centímetros</b>
<b>Recinto 1</b>	Rectangular, ángulos rectos	6,30 m x 3,80 m	24 m <sup>2</sup>	Muro doble, con argamasa	Roca canteada. Aparejo prolijo	15 x 40 x 30
<b>Recinto 2</b>	Rectangular, ángulos rectos	No determinado	No determinado	Muro doble, con argamasa	Roca canteada aparejo prolijo	20 x 50 x 30
<b>Cochinoca 1.3</b>	Rectangular, ángulos rectos	19 m x 7 m	133 m <sup>2</sup>	Muro doble, con argamasa	Roca canteada. Aparejo prolijo	15 x 50 x 20

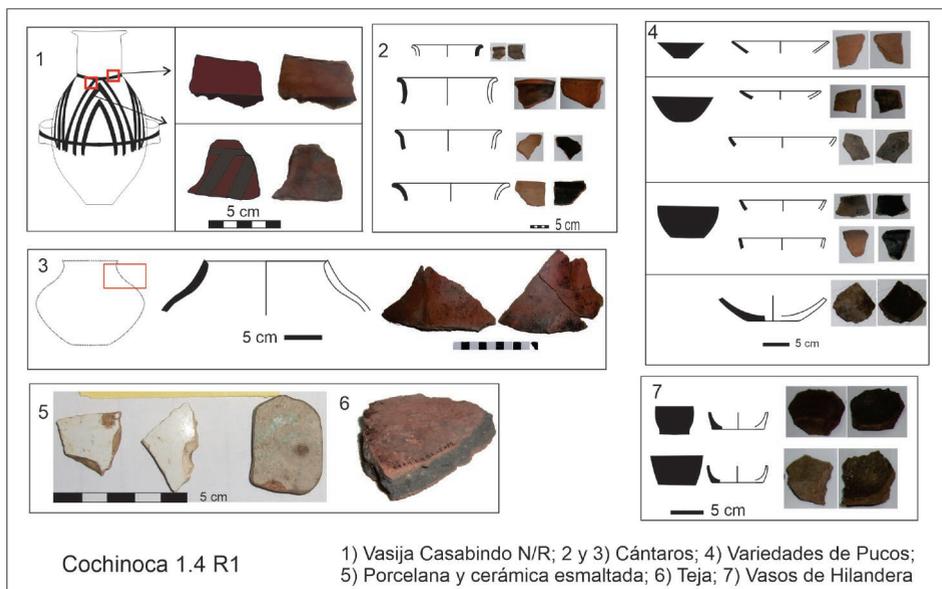
### Comparación de los artefactos cerámicos

*R 1.* En la cuadrícula excavada para este recinto se ha recuperado un total de 648 fragmentos, cuyas características macroscópicas de pasta y morfología corresponden a tipos prehispánicos locales. Entre los tratamiento de superficie la mayor cantidad son de ordinarios, seguido por piezas con baño rojo en distintas tonalidades, algunos rojos pulidos y decorados negro sobre rojo.

A partir del análisis morfológico funcional observamos la presencia vasijas cerradas tipo cántaro de diferentes tamaños y formas, las cuales son aptas tanto para contener elementos sólidos y líquidos, y para el procesamiento de alimentos con calor, teniendo en cuenta que algunos presentan restos de hollín. Mediante los fragmentos decorados podemos determinar algunas que podrían corresponder al estilo Casabindo negro sobre rojo.

Entre las piezas abiertas están representadas escudillas y cuencos, con el interior negro pulido, la mayoría correspondería con pucos para el consumo personal, mientras que un solo caso pertenece a una fuente de mayores dimensiones. También aparecen bases de vasos de hilandera con huellas de uso. Todo el conjunto es característico de esta zona y estaría indicando la ocurrencia de actividades de índole doméstica.

En los niveles superficiales se registraron dos fragmentos de loza o porcelana blanca, una ficha realizada a partir de un tiesto con las superficies cubiertas por esmalte de color verdoso, y parte de una teja. Estos claramente corresponden a momentos posteriores a la llegada de los españoles. Al estar en niveles tan superficiales pueden tratarse de elementos postdepositacionales (Figura 3).

**Figura 3:** Ejemplos del conjunto cerámico del Recinto 1.

R 2. Para este caso se trabajó con un total de 1.744 fragmentos cerámicos. En cuanto a los tratamientos de superficie se observa que son similares al recinto anterior, aunque en este aparecen con mayor frecuencia los decorados. A partir de la clasificación morfológica funcional se constata la presencia de variedades de vasijas cerradas, como cantaros, con dimensiones que se pueden agrupar en pequeñas y medianas (entre 1 litro y 15 litros de capacidad según Menacho (2007) para la contención, cocción y servido de alimentos u otros productos sólidos o líquidos y algunas más grandes aptas para el almacenamiento.

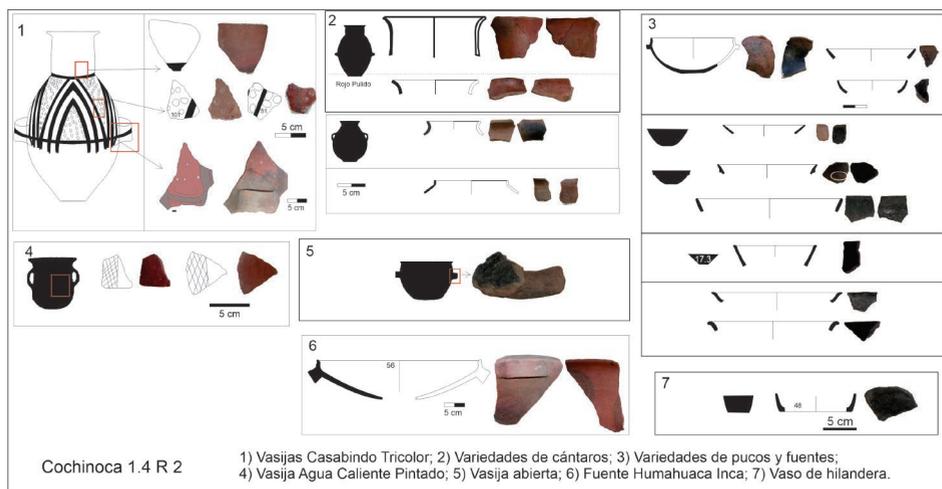
Entre los decorados tenemos la presencia de fragmentos de estilo Casabindo Tricolor, provenientes de varios ejemplares a juzgar por las diferencias en los tamaños de los puntos blancos, en el grosor de las líneas negras y la presencia/ausencia de mica en las pastas. También contamos con fragmentos de vasijas estilo Agua Caliente Pintado.

Entre las piezas abiertas están presentes diferentes formas de pucos con el interior negro pulido cuyos tamaños son aptos para el consumo individual, mientras que hay algunas fuentes de mayores dimensiones para el consumo grupal. Aparecen también bases de vasos chatos con huellas de uso por la actividad de hilado. Destaca en este conjunto el hallazgo de fragmentos con pastas y tratamiento de superficie correspondiente

a Yavi Chico (Ávila, 2005) y un cuenco cuya forma y decoración corresponde con el estilo Humahuaca Inca (Scaro, 2019).

A la luz de estos datos se puede proponer que la mayoría del conjunto corresponde a los tipos cerámicos prehispánicos locales (1.738 fragmentos), con la salvedad de las piezas de posible origen de la región Chicha (5 fragmentos) y Humahuaca (una vasija). La funcionalidad de las piezas correspondería con diversas actividades domésticas (Figura 4).

**Figura 4:** Ejemplos del conjunto cerámico del Recinto 2.



*Cochinoca 1.3.* Se trabajó con 1.462 fragmentos, en este caso nos encontramos ante una variante importante en lo referente al tipo de pasta, a nivel macroscópico se observó un grupo mayoritario que contiene como agregado la inclusión de abundante antiplástico conformado por estructuras laminares de características metálicas doradas, similares a la mica, estos corresponden al 73 % (1.040 fragmentos), mientras que el 27 % restante (422 fragmentos) son afines a los tipos locales, de estos últimos la mayoría son muy pequeños (menores a 2 centímetros de diámetro) y aparecen con mayor frecuencia en los estratos superiores, teniendo sus bordes muy erosionados, no encontrando fragmentos indicadores de forma, por lo que consideramos que muchos son de origen postdeposicional, entonces la clasificación presentada en este caso solo corresponde al primer grupo, el cual sería perteneciente al período Colonial<sup>1</sup>, aún nos falta realizar análisis petrográficos para confirmar esta hipótesis, pero los contextos son sugerentes.

De los fragmentos provenientes de piezas cerradas no logramos reconstruir ningún

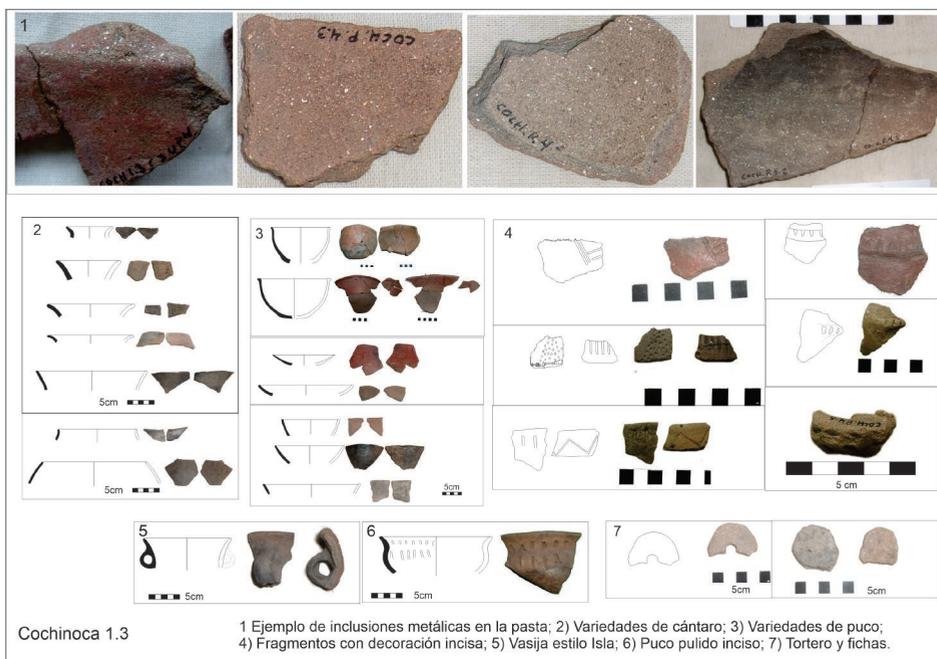
perfil completo de alguna vasija, contamos con bordes que podrían ser de algún tipo de cántaro, cuyas dimensiones de boca varían entre 8 cm a 22 cm, por lo que se puede inferir que se trataría de recipientes chicos y medianos.

Entre las piezas abiertas contamos con dos vasijas de perfil completo que se encontraban colocadas junto al muro de piedras, también aparecen algunos bordes de cuencos y escudillas, cuyas dimensiones no superan el límite definido para el consumo personal. Entre los restos se rescataron parte de un tortero y una ficha sub circular realizadas con esta misma pasta.

En cuanto a los tratamientos de superficie de todo el conjunto observamos que incluyen baños rojos suaves de diferentes tonalidades, hasta variedades de piezas ordinarias. Se destacan algunos fragmentos con decoración incisa consistente en líneas y puntos.

También aparecen algunos elementos diferentes al conjunto, entre ellos parte de una pequeña pieza similar a una de tipo Isla (Nielsen, 2001), el borde de un cuenco pulido con incisiones en el cuello, y tres fragmentos que podrían ser correspondientes a la tradición San Francisco del período Formativo (Ortiz, 2002).

**Figura 5:** Ejemplos del conjunto cerámico de Cochinoca 1.3.



Sintetizando este punto (Tabla 2) observamos que los conjuntos cerámicos del R 1 y R 2 corresponden a tipos prehispánicos locales reconocidos para el área. Tanto los cántaros como los pucos y los vasos de hilar con huellas de uso. Los decorados más característicos son estilo Casabindo Negro sobre Rojo y Casabindo Tricolor. La presencia de algunas piezas aloctonas como Yavi Chicha y Humahuaca, a pesar de ser poco frecuentes, no son raras en los contextos puneños.

**Tabla 2:** Comparación de conjuntos cerámicos.

<b>Estructura</b>	<b>Grupo</b>	<b>Tratamientos superficie de</b>	<b>Tipos Morfológicos reconocidos</b>	<b>Función</b>
<b>R 1</b>	Cerrada	- Ordinarias - Baño Rojo - Decorada	Cántaro	Cocción Contener
			Casabindo N/R	Servir
	Abierta	- Negro/ Exterior Ordinario- Baño rojo- Baño Marrón	Cuenco	Consumo personal
			Escudilla	
			Fuente	Consumo grupal
			Vaso de hilandería	Hilar
	<b>R 2</b>	Cerrada	- Ordinarias - Baño rojo - Rojo pulido - Decorada	Cántaros
Yavi Chicha				Contener
Casabindo tricolor				Servir
Agua caliente pintado				Almacenar
Abierta		- Interior Negro/ Exterior Ordinario- Baño rojo. Baño marrón  - Decorado Negro/rojo	Cuenco	Consumo personal
			Escudilla	
			Vaso de hilandería	Hilar
			Fuente Humahuaca Inca	Consumo grupal
<b>Cochinoca 1.3</b>	Cerrada	- Ordinarias - Baño rojo - Incisa	Cántaro	Contener Servir
	Abierta	- Interior alisado/ - Exterior baño rojo- Ordinario - Incisa	Cuenco	Consumo personal
			Escudilla	

En cuanto a la cerámica de Cochinoca 1.3 las diferencias con el grupo anterior son notorias destacándose en primera instancia la pasta con el agregado micáceo. En segundo lugar se registran algunas formas que no son típicas para los conjuntos anteriores como los pucos de perfil completo. En tercer término la decoración incisa sólo se registró en este lugar.

*Cochinoca 1.3 ¿La primera iglesia colonial?*. Actualmente existen en el pueblo tres edificaciones de templos católicos, la Iglesia del Rosario (Templo principal), la Capilla de Santa Bárbara, y la Capilla de San Roque (capilla miserere en el cementerio). A partir del análisis que proponemos en este punto intentamos dar cuenta sobre la hipótesis de que Cochinoca 1.3 correspondería al primer templo de culto católico construido después de 1602.

Miguel Ángel Vergara (1942) y particularmente Ricardo González (2003) han realizado un detallado análisis sobre la construcción del templo principal en Cochinoca desde las fuentes escritas, sin contar con (o al menos no lo expresaron) los datos de la tradición oral mantenidos entre los pobladores locales. A partir de ello se propone un recuento sobre cada una de estas construcciones a lo largo del tiempo.

*Cuarto templo (siglo XIX-presente) "Iglesia del Rosario"*. Para González (2003) este pertenece a la tercera reedificación, pero según nuestro análisis en realidad correspondería al cuarto. El autor detalla que en 1860 se iniciaron los trabajos destinados a levantarlo, debido a las ruinosas condiciones en que se encontraba el anterior, según los dichos del cura Isidoro Fernández. En este edificio, se utilizaron todos los elementos del anterior que se hallaban en buen estado: retablo, púlpito, tabernáculo, cuadros e imágenes.

*Tercer templo (Siglo XVII) Iglesia de Cochinoca*. A la derecha de la fachada de la Iglesia del Rosario perduran restos de la torre del primitivo templo de fines del siglo XVII (Figura 6). Este fue reconstruido entre 1682 y 1693. En su declaración de 1692 el padre Vieyra de la Mota afirma: "...la de dicho pueblo de Cochinoca la reedifico su merced con enmaderación de cedro su techo, puertas y ventanas; y sacristía blanqueada..." (Gonzales, 2003). La nueva obra fue costeadada por quien sería luego primer marqués de Tojo, Juan José Fernández Campero y Herrera y su mujer Juana Clemencia de Obando, encomenderos del lugar, según consta en la leyenda ubicada al pie del cuadro de los marqueses que se conserva en la iglesia actual.

*Segundo Templo (1654?)*. Esta fecha surge a partir de la toma de posesión de la encomienda Casabindo-Cochinoca en manos de Pablo Bernárdez de Ovando. Los historiadores consultados sostienen que en un documento solicita la excepción del servicio de la mita para sus indios aduciendo que son precisos para la "reedificación" de los templos

de la encomienda. La siguiente frase destaca sobre las iglesias “...estar la una postrada y tener sacados cimientos para hacerla de nuevo que es la de Cochino...”, este fragmento documental lo consideramos como evidencia fundamental para suponer que existía un templo anterior a la llegada de Ovando.

**Figura 6:** Iglesias de Cochino actual y siglo XVII (planos tomados de González 2003).



*Primer templo (1602?) “Cochino 1.3”.* En otro párrafo Vergara (1942) menciona explícitamente que “Cochino vio caer su primer templo, quizá el que se levantó por orden del encomendero Dn Cristobal de Sanabria a principios del siglo XVII. De esa primitiva edificación, no se tienen muchas referencias”. Después de casi ocho décadas de los dichos del padre Vergara descubrimos que las referencias se encuentran posiblemente en la historia oral y la arqueología.

La fecha de 1602 surge a partir del año en que el encomendero Cristóbal de Sanabria toma posesión de la encomienda, por lo cual se puede plantear como fecha posible de inicio de ejecución de la obra, o en tiempos posteriores a esta fecha.

Por los datos obtenidos de la tradición oral mantenidos en los habitantes actuales del pueblo, sostienen explícitamente que la primera iglesia de Cochino fue construida en donde se encuentra la cancha de fútbol actual. Para apoyar esta hipótesis realizamos una comparación de los datos arquitectónicos descritos para las antiguas iglesias, sumando algunas que actualmente se encuentran en pie. Al respecto, según González (2003), las primeras capillas cristianas en la puna fueron modestas y señala que la iglesia de Susques es un prototipo de ellas (construida probablemente en 1598), con uso de material tradicional, adobe, techo de cañizo, torta y paja. La planta, un sencillo rectángulo longitudinal con porche, agregados como sacristía, capilla lateral y torre a un lado de la fachada.

Entonces comparamos los casos tomando como referencia a Cochino 1.3, con los datos aportados sobre las dimensiones de la iglesia de Cochino del siglo XVII y los del templo actual de la Iglesia del Rosario. Sumamos a la capilla de Santa Bárbara y la capilla de San Roque ubicadas en el pueblo de Cochino, también los datos de la iglesia de

Casabindo, la de Yavi y la de Susques (Tabla 3).

A partir del análisis vemos que Cochino 1.3 se encuentra dentro de los parámetros de lo que serían los estándares para las iglesias de la puna. En cuanto a las dimensiones, se encuentra dentro del rango de tamaños de las demás iglesias. A cerca de la orientación tiene un desvío de 20 ° en relación al eje norte-sur, lo que también es similar a otras edificaciones. Sobre la ubicación del acceso aún no hemos realizado excavaciones en los lados para poder determinarlo, pero de acuerdo a las demás iglesias de la región, no hay un patrón regular, pudiendo estar en cualquiera de los puntos cardinales (norte, sur, este).

Tabla 3: Comparación de datos arquitectónicos de iglesias de la Puna.

Iglesia	Dimensiones en metros	Orientación	Desvío	Acceso	Torre / ubicación
<b>Cochino 1.3</b>	19 m x 7 m	Norte sur	20 °	¿?	¿?
<b>Cochino S XVII</b>	30 varas x 7 varas (25 m x 5,852 m)	¿?	¿?	¿?	Una conservada
<b>Cochino del Rosario</b>	30 m largo x 9 m ancho	Norte sur	10 °	Norte	Doble
<b>Capilla Santa Bárbara</b>	10 m x 7 m	Norte sur	8°	Sur	Una. Derecha
<b>Capilla San Roque</b>	8 m x 5 m	Este oeste	10 °	Este	No posee
<b>Casabindo</b>	36 m x 9 m	Norte Sur	10 °	Norte	Doble
<b>Yavi</b>	25 m x 7 m	Norte sur,	15°	Norte	Una. Izquierda
<b>Suques</b>	22 m x 7 m	Este oeste	10°	Este	Una. Derecha

### Análisis de Representaciones Rupestres

Se tenía noticias por parte de los pobladores locales de que en las localidades de las Peñas de Ascalte y Peñas de Laguna existían “dibujos hechos por los indios”, mediante nuestras prospecciones se han detectado 22 paneles con representaciones rupestres, ejecutadas con las técnicas de grabado, de pinturas y combinadas, en las cuales se pueden reconocer algunos motivos y escenas que, en palabras de Chorolque (2005), constituyen un importante capítulo de la prehistoria, donde se han plasmado usos y costumbres con un alto grado de realismo en algunos casos, mientras que en otros son imágenes totalmente

abstractas, las cuales pueden ser consideradas como un sistema de registro y comunicación andino (Martínez, 2009).

A través del análisis iconográfico hemos logrado identificar las representaciones de escenas que en su mayoría hacen referencia a la actividad pastoril de camélidos, los cuales se encuentran en distintas dimensiones y posturas, algunas veces asociados con imágenes de antropomorfos, otros animales y de figuras abstractas. A modo de ejemplo se seleccionaron algunos paneles que son representativos de la mayoría en cuanto a los diseños, pero muestran algunas particularidades.

La primera escena presentada se encuentra en las Peñas de Ascalte, emplazada en un espacio donde tiene una buena visibilidad. Podría ser denominada como naturalista, debido a que se representa un grupo de camélidos acompañados de un personaje antropomorfo, también se observan dos imágenes de color rosado que vinculamos con flamencos, todos estos se encuentran en torno a un surco. Cabe destacar que el panel se localiza en un bloque junto a un arroyo de cauce permanente, en donde las llamas pastan y beben agua, y además es frecuente la presencia de diferentes aves (Figura 7. A).

Otro de los paneles que es interesante destacar se halla en las Peñas de Laguna, en un alero que si bien no es de difícil acceso, su morfología produce que muchas de las obras sean visibles únicamente desde cerca. Aquí se han representado numerosas escenas en diferentes momentos a juzgar por la presencia de superposiciones entre las pinturas y grabados, con combinación de técnicas y colores. Se pueden distinguir diferentes grupos de caravanas de camélidos con sogas atadas, algunas con crías, también antropomorfos, entre otros elementos (Figura 7. B).

Durante el período Colonial el arte rupestre continuó en uso con adaptaciones y cambios como un conjunto de representaciones sobre temas desarrollados a raíz de la invasión y la dominación europeas en los andes, con imágenes realizadas sobre los mismos paneles prehispánicos, o en nuevos, los temas refieren sobre un presente colonial indígena que se estaba construyendo, tal vez sean formas culturalmente andinas de conceptualizar y registrar ciertos acontecimientos (Martínez, 2009).

En las Peñas de Laguna se encuentra un panel ubicado en un espacio de poca visibilidad donde es necesario trepar para poder acceder. En él se han realizado imágenes de cruces sobre representaciones previas de camélidos en un caso, mientras que en otro la cruz no altera ningún otro grabado. Al respecto de este acto Martínez comenta que cuando las cruces intervienen directamente en la pintura preexistente, raspándola o dificultando su visión, es un acto de represión religiosa, de lo contrario hay una convivencia porque las imágenes coloniales no dañan lo preexistente (Figura 8. A).

Otro panel referente al tema se encuentra en las Peñas de Ascalte, donde se han grabado la imagen de una capilla junto a dos camélidos, realizados con la misma técnica

con acabado de bordes sumamente prolijos, por lo cual se sugiere su contemporaneidad. Este se trata de un espacio de alta visibilidad, debido a que se emplaza en un paredón rocoso ejecutado a 1,50 m del suelo ubicado frente a un curso de agua.

**Figura 7:** Ejemplos de representaciones rupestres prehispánicas.



A modo de hipótesis proponemos que podría estar representando a la capilla de Santa Bárbara, ubicada en Cochinoca, debido a que esta construcción es claramente visible desde las peñas y presentan similitudes como el techo a dos aguas, la puerta en el centro y por encima de esta una pequeña oquedad rectangular, además de la presencia de una torre. De ser correcta esta interpretación el grabado se habría realizado a principio del siglo XVIII, según consta en el letrero de la capilla de santa Bárbara, fundada en 1706. Por lo cual

la tradición del arte rupestre continuó por lo menos hasta estas épocas (Figura 8. B y C).

En este contexto adquieren relevancia las ordenanzas promulgadas para la extirpación de idolatrías, en 1551 Primer Concilio de Lima establece “buscar, identificar y destruir santuarios e ídolos en los pueblos de indios, erigir iglesias o poner cruces en su lugar...” y después de 1568 el Virrey Toledo ordena “...de la costumbre envejecida que los indios tienen de pintar ídolos y figuras de demonios.... en... paredes y edificios... que ningún oficial de aquí en adelante labre ni pinte las tales figuras so graves penas... Y las pinturas y figuras que tuvieren se pudieren quitar y señalareis que se pongan cruces y otras insignias de xpianos en sus casas y edificios...” (Duviols, 1977).

**Figura 8:** Representaciones rupestres coloniales.



## Discusión y conclusiones

Las evidencias arqueológicas indicarían que a partir del siglo XI se registra un florecimiento de las sociedades indígenas de la Puna de Jujuy, con un importante desarrollo agrícola y ganadero, donde la producción animal seguramente fue el sustento básico de

todas las sociedades que ocuparon el área, como fuente de consumo local y también como bien de intercambio de sus productos primarios y derivados con zonas vecinas como el área Chicha y Quebrada de Humahuaca (Albeck, 2001).

Es en este contexto socio económico donde se insertan los grupos que habitaron el extremo sur de la serranía de Cochinoca, siendo un poblado más de la región que albergó a familias de pastores (Mercolli et al., 2018), quienes también pueden haber transitado por las Peñas de Ascalte y Peñas de Laguna, dejando su impronta entre las representaciones rupestres que allí se encuentran. Atentos a los restos materiales podemos sugerir que sus prácticas cotidianas, que incluyen todo lo concerniente con actividades domésticas y rituales, estarían en sintonía con los estudios aportados por los investigadores de las áreas adyacentes.

Seguramente con la dominación incaica se produjeron algunos cambios. Aún no hemos profundizado en el estudio de este período en el área estudiada, pero la aparición de algunos elementos, como la fuente decorada en el R 2 (y otros que no hemos presentado en este trabajo), son el puntapié inicial para plantear futuras líneas de investigación.

La invasión española y posterior instalación colonial se basaron en diferentes mecanismos para el establecimiento y mantenimiento del nuevo orden. El éxito de los movimientos coloniales a menudo depende de cambios sutiles en los hábitos, los que generan transformaciones producidas por el intercambio de bienes e ideas por el contacto entre los diferentes pueblos (Lyons & Papadopulos, 1999). Los cambios se reflejan en las prácticas sociales, a través de los cuales surgen nuevas formas de ser, mediante signos evidentes (en el arte, arquitectura, vestimenta, alimentación, identidades, nombres, narraciones y rituales religiosos, etc.).

A partir de esto podemos discutir la ocurrencia de continuidades y cambios en los modos de producir y vivir los espacios. En cuanto a los aspectos arquitectónicos hemos visto la similitud en las técnicas de construcción de los recintos R 1, R 2 y Cochinoca 1.3. Esto tiene su lógica si tenemos en cuenta que las formas de construir son transmitidas de generación en generación. Con respecto a la primera iglesia colonial se cuenta con el dato de que se utilizó mano de obra indígena para su construcción, por lo cual se pueden haber aplicados los conocimientos locales tanto en la elección de las materias primas como en la ejecución de la obra.

Si bien la funcionalidad es diferente, debido a que los primeros serían para fines domésticos, mientras que el segundo tiene que ver con el adoctrinamiento católico. De ser correcta esta interpretación Cochinoca 1.3 debe haberse constituido como un punto diferente en el paisaje, tanto por su envergadura como por su significado ante la población local.

Sobre los datos generados a través del análisis del material cerámico se pudo establecer que los conjuntos prehispánicos corresponden a los descriptos para la zona, señalando la

fuerte integración entre los grupos del sector central de la puna de Jujuy, en cuanto al uso del mismo estilo morfológico funcional de sus vasijas. En tanto que las piezas alóctonas, de posible origen en la región Chicha y Quebrada de Humahuaca, podrían responder a los contactos y relaciones entre los distintos sectores, cuyas relaciones también se registran desde las fuentes etnohistóricas.

Surgen numerosos interrogantes sobre el tipo cerámico que definimos como colonial, en primer lugar debemos corroborar esta hipótesis con fechados y análisis de pasta para poder comparar con las piezas descritas por otros autores, y de estar en lo correcto preguntarnos acerca de los motivos de la introducción de un nuevo tipo de alfarería, de dónde proviene y qué significado tendría entre las personas que las usaron.

También sería interesante poder avanzar con investigaciones en contextos domésticos con fechados pertenecientes a momentos post hispánicos, para poder comparar conjuntos cerámicos y estudiar cambios y continuidades en los mismos. Al respecto hemos podido detectar presencia de fragmentos cerámicos con esmalte verde, porcelanas y parte de una teja en los niveles superficiales del R 1, es necesario ampliar la excavación de este recinto para poder obtener un registro más detallado de las áreas de actividad y corroborar si habría tenido alguna etapa de uso durante el periodo colonial.

Algunos perfiles estratigráficos que se exponen durante los trabajos de remodelaciones de las viviendas actuales también se presentan como oportunidades interesantes para detectar estas ocupaciones.

Por otra parte, hemos notado que las representaciones rupestres también son una evidencia de continuidades y cambios de prácticas concernientes a los aspectos rituales, continuidad en cuanto a una antigua tradición de plasmar su cosmovisión mediante registros gráficos y cambios a partir de la introducción de nuevas temáticas, y con ello la re significación de sus prácticas.

Palomeque (2006) ha planteado que “nada sabemos sobre la actitud de los indígenas de Cochinoca” en relación a los cambios producidos por el traslado de los grupos reducidos en el pueblo de encomienda, mediante los análisis propuestos en este trabajo esperamos dejar algunas bases para continuar indagando sobre estos temas.

## **Agradecimientos**

Este trabajo forma parte de un proyecto de beca doctoral otorgada por CONICET. Agradezco a María Amalia Zaburlín por su lectura y correcciones. A Laura Quiroga, Helena Horta Tricallotis y Sergio Serulnikov, debido a que parte de estos análisis surgen a raíz de ensayos de seminarios dictados por ellos, a Pablo Mercolli por el estudio de los restos óseos del sitio.

## Nota

- <sup>1</sup> Pérez Pieroni (2015) ha informado sobre un tipo similar para la cuenca de Pozuelos, con un fechado asociado a contexto colonial, también comenta que “...*Varela Guarda (2002) ha identificado un estándar de pasta con abundante muscovita en el Pukará de Turi (Pcia. El Loa, Chile), fechado por TL en 1640 DC...*”.

## Referencias citadas

- Albeck, M.E. (2001). La Puna Argentina en los Períodos Medio y Tardío. En E. Berberían y A. Nielsen (Eds.), *Historia Argentina Prehispánica* Tomo I (pp. 347-388). Editorial Brujas.
- Albeck, M.E. (2002). El territorio Casabindo. Una búsqueda desde la arqueología y la historia. *Pacarina*, 2, 7-20.
- Albeck, M.E. (2008-2010). Poblados arqueológicos de la Puna de Jujuy como topónimos en los siglos XVI y XVII. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 22, 7-16.
- Albeck, M.E. (2010). Pueblo Viejo de Tucute. Una sociedad interpretada a través de la construcción de espacio. En M. E. Albeck; M. C. Scattolin y M. A. Korstanje (Eds.), *El hábitat prehispánico: Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado* (pp. 299-327). EdiUNJu.
- Albeck, M. E., Basso, D. M. & Zaburlín, M. A. (2018). Las sociedades puneñas desde el inicio del segundo milenio 1 hasta el fin del dominio incaico. En H. R. Grau, M. J. Babet, A. E. Izquierdo y A. Grau (Eds.), *Serie Conservación de la Naturaleza 24: La Puna argentina: naturaleza y cultura* (pp. 321-340). Fundación Miguel Lillo.
- Ambrosetti, J. B. (1901-1902). Antigüedades Calchaquíes. Datos Arqueológicos sobre la Pcia. De Jujuy. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*.
- Angiorama, C. (2011). La ocupación del espacio en el sur de Pozuelos (Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales. *Estudios Sociales del NOA. Nueva Serie*, 11, 125-142.
- Ávila, F. (2005) El estilo alfarero Yavi y su relación con la construcción de identidades culturales; *Theoria*, 14(1), 85-101.
- Boman, E. (1992). *Antigüedades de la región andina de la república Argentina y del desierto de Atacama*. Tomo I y II. EdiUNJu (Original publicado en 1908).
- Criado Boado, F. (1999). Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. CAPA 6. CSIC, Santiago de Compostela.
- Chorolque, D. (2005). *El arte rupestre del alero de Yugunte. Casabindo. Dpto de Cochino. Análisis temático e interacción* [Tesis de grado no publicada, Universidad Nacional de Jujuy].
- Duviols, P. (1977). *La destrucción de las religiones andinas (durante la Conquista y la Colonia)*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- González, R. (2003). *Imágenes de dos mundos. La imaginería cristiana en la puna de Jujuy*. Fundación espigas.
- Haber, A. (1999). Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del Noroeste Argentino. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia. Suplemento*, 3, 129-143.
- Hall, M. & Silliman, S. (2006). Introduction: Archaeology of the Modern world. En M. Hall y S. Silliman (Eds.), *Historical Archaeology* (pp. 1-19). Blackwell Pub.
- Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology*, 25, 152-174
- Krapovickas, P. (1958-59). Arqueología de la Puna Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología*, 14-15, 53-113.
- Krapovickas, P. (1978). Los Indios de la Puna en el Siglo XVI. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 12, 71-93.
- Krapovickas, P. (1984). Las poblaciones indígenas históricas del Sector Oriental de la Puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la Etnográfica). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 15, 7-24.
- Lyons C. L. & Papadopoulos, J.K. (1999). *The Archaeology of Colonialism (Issues & Debates)*. Getty Research Institute.
- Madrazo, G (1982). *Hacienda y encomienda en los Andes. La puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII-XIX*. EdiUNJU.
- Mañana Borrazás P., Blanco Rotea, R., X. & Ayán Vila, M. (2002). *Arquitectura 1: Bases teórico-metodológicas para una arqueología de la arquitectura*. Tapa, 25.
- Martínez, J. L. (2009). Registros andinos al margen de la escritura: El arte rupestre colonial. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 14(1), 9-35.
- Menacho, K. (2001). Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26, 120-143.
- Menacho, K. (2007). Etnoarqueología y estudio sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología*, 8, 15-26.
- Mercolli, P. & Basso, D. M. (2020). *Revisitando Cochinoa: resultados del análisis de la muestra ósea de Cochinoa 1, Puna de la Provincia de Jujuy, Argentina* [Manuscrito inédito].
- Mercolli, P., Mamani, H. & Basso, D. M. (2018). Resultados del análisis de la muestra arqueofaunística del sitio Coch 1.1 (Cochinoa, Puna de Jujuy, Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 6(2), 39-54.
- Nielsen, A. (2001). Evolución Social en Quebrada de Humahuaca (AD 700 – 1536). En E. Berberían y A. Nielsen (Eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I (pp. 171-264). Editorial Brujas.
- Orser, C. (2000). *Introducción a la Arqueología histórica*. AINA.

- Ortiz, G. (2002). Nuevos avances en torno a las investigaciones arqueológicas en las tierras bajas de Jujuy (sub área San Francisco). *Pacarina*, 2, 73-91.
- Otonello, M. & Krapovickas, P. (1973). Ecología y Arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina. *Publicaciones*, 1, 3-21. Dirección de Antropología e Historia. Gobierno de la Provincia de Jujuy.
- Panofsky, E. (1979). *El significado de las Artes Visuales*. Editorial Alianza.
- Palomeque, S. (2006). La 'Historia' de los señores étnicos de Casabindo y Cochinoca (1540-1662). *Andes*, 17, 139-194.
- Palomeque, S. (2015a). Crecimiento de la población tributaria originaria de Cochinoca y Casabindo en la segunda mitad del siglo XVII. *Estudios del ISHIR*, 12, 9-53.
- Palomeque, S. (2015b). Sociedades indígenas surandinas en los siglos XVI y XVII. Producción minera y transformación en las estructuras productivas, vías de comunicación y territorialidad (sur de Charcas y norte de la gobernación el Tucumán). *Encuentro Internacional Arqueología y Etnohistoria en los Andes y Tierras Bajas. Dilemas y Miradas complementarias* (pp. 1-32). Cochabamba, Ed. INIAM-IFEA.
- Palomeque S. & Tedesco E. (2014). Padrón de Casabindo y Cochinoca de 1654. Transcripción y estudio preliminar. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 4(2). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1212>
- Pérez Pieroni, J. (2015). La manufactura cerámica prehispánica tardía y colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina (Jujuy, Argentina): caracterización petrográfica de pastas cerámicas. *Intersecciones en Antropología*, 16, 467-479.
- Quiroga, L. (2005). Disonancias en Arqueología Histórica: La experiencia del valle del Bolson. *Werken. Antropología, Arqueología, Historia*, 7, 89-109.
- Quirós Castillo, J. A. (2006). Arqueología de la Arquitectura. Objetivos y propuestas para la conservación del Patrimonio Arquitectónico. *Arqueología Medieval* <http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/74/arqueologia-de-la-arquitectura-objetivos-y-propuestas-para-la-conservacion-del-patrimonio-arquitectonico>.
- Raffino, R., Alvis, R., Olivera, D., & Palma, J. (1985-1986). La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Revista Comechingonia*, 4, N° especial, 63-131.
- Rivet, C. (2013). Cruces e iglesias en un contexto chullpario. Arte rupestre colonial en las tierras altas atacameñas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/64960>, DOI: 10.4000/nuevomundo.64960.
- Ruiz, M. (1996) Algunas reflexiones sobre las agrupaciones G-I-K del Pukara de Rinconada Puna de Jujuy. *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, 6, 135-143. IIT-FFyL\_UBA.
- Ruiz, M. & Chorolque, D. (2007). *El Arte rupestre del Pukara de Rinconada: una larga historia visual*. EdiUnju.

- Runcio, M. A. (2007). El estilo en arqueología; diferentes enfoques y perspectivas. *Espacios de crítica y producción* N° 36. Buenos Aires.
- Scaro, A. (2019). El análisis estilístico de la cerámica para evaluar cambios y transformaciones sociales: Un ejemplo de la alfarería tardía local del sector centro-sur de Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Arqueología*, 25(1), 39-68.
- Sica, G. 2006. *Del Pukara al Pueblo de Indios. El proceso de construcción de la sociedad 13 indígena colonial en Jujuy, Argentina. Siglo XVII* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla].
- Suetta, J. M. & Alfaro, L. (1979). Excavaciones arqueológicas en el Pukará de Rinconada, provincia de Jujuy. *Actas, Jornadas de Arqueología del Noroeste*. Universidad del Salvador, Buenos Aires. 297-382.
- Thomas, J. (2001). Archaeologies of Places and Landscape. En I. Hodder (Ed.), *Archaeological Theory Today*, 156-186. Polity.
- Vergara, M. A. (1942). *Estudios sobre la historia eclesiástica de Jujuy*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Vignati, M. A. (1938). Novissima Veterum. Hallazgos en la Puna Jujeña. *Revista del Museo de la Plata*, Tomo I, 53-91.
- Zaburlín, M. A. (1998). *Movilidad Pastoral y Aprovechamiento de Recursos Naturales en el 15 Casabindo Prehispánico* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Jujuy].
- Zaburlín, M. A. (2015). *Uso, Consumo y Circulación de Vasijas Cerámicas en los pueblos prehispánicos de la Cuenca de la Laguna de Guayatayoc (Puna de Jujuy)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Tucumán].
- Zaburlín, M. A. (2019). Ensayo de clasificación funcional sobre alfarería arqueológica del sector central de la Puna de Jujuy (Siglos X al XV). Una aplicación de la metodología desarrollada por Karina Menacho. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 56, 349-371.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.